

# Algunos aspectos del cervantismo en Cuba

Alberto Rodríguez  
DICKINSON COLLEGE

EN ESTAS PÁGINAS, MI propósito es perfilar brevemente algunas ideas que, quizás, puedan esclarecer la trayectoria del cervantismo cubano a lo largo de un siglo. A Cervantes le han dedicado en Cuba muy variados ensayos y monografías. Para poder apreciar este vasto panorama, debo mencionar el amplio recuento de Juan J. Remos, «Tradición cervantina en Cuba», y la erudita introducción a *Los estudios cervantinos de Enrique José Varona* de Elio Alba-Buffill<sup>1</sup>. Ambos críticos hacen un repaso detallado de las contribuciones de muchos cervantistas cubanos. El material es abundante y presenta muy diversos temas.

Me parece que este intenso fervor por lo cervantino es un rasgo excepcional de la cultura cubana. La isla fue una de las últimas colonias de España; para liberarse de la opresión, tuvo que sostener su lucha separatista por muchas décadas. El pueblo pasó por numerosas desgracias. Sin embargo, los criollos de diversos niveles sociales supieron distinguir entre el militar cruel que les gobernaba despiadadamente, y otras manifestaciones más benévolas de la sociedad y la cultura de España. El cubano despreció la tiranía; pero supo, a la vez, apreciar los grandes valores que le llegaban de España. El apego al *Quijote* y a Cervantes ha sido un fenómeno frecuente en las letras de la isla.

El cervantismo cubano es un tema de gran amplitud, y en este ensayo estudiaré tan sólo unas pocas características fundamentales. La primera que voy a mencionar se podría explicar de la siguiente manera: con las concepciones profundas que halla en el *Quijote*, el crítico cubano ausculta lo hispánico. Por lo general, el empeño del cervantista tiene una doble intención: desea estudiar a Cervantes y su obra; pero también quiere plantear sus ideas sobre la identidad de Cuba y otros pueblos de ascendencia española. El *Quijote* se convierte en una especie de texto clave para entender algunas manifestaciones de la sociedad y la cultura.

Debo señalar que la reflexión sobre el *Quijote* puede adquirir un cariz un tanto conflictivo ya que, con frecuencia, tiene como propósito estudiar los problemas y las contradicciones del vivir hispánico. Predominan las antítesis, las antinomias, y todos aquellos conceptos que manifiestan una visión de contrastes. Así pues, podríamos decir que otra

---

<sup>1</sup> El lector puede consultar a Juan J. Remos, «Tradición cervantina en Cuba», *Revista Cubana*, año XXII, enero-diciembre de 1947. pp. 170-205. También puede revisar la introducción de Elio Alba-Buffill en *Los estudios cervantinos de Enrique José Varona*, Ed. por Elio Alba-Buffill, New York: Senda Nueva de Ediciones, 1979.

característica de diversos estudios cubanos sobre Cervantes es el confrontamiento u oposición de realidades sociales o formas de vida. Es decir, en la crítica cubana se perfila una especie de debate o controversia entre dos ideologías o puntos de vista. Para explicar este planteamiento, debo citar unas palabras de Bakhtin en *The Dialogical Imagination*: «...one point of view opposed to another, one evaluation opposed to another, one accent opposed to another...»<sup>2</sup>. Algunas veces, de la yuxtaposición surge la incertidumbre, y se manifiesta cierto pesimismo sobre el futuro de Cuba y otros pueblos de prosapia española.<sup>3</sup>

Pues bien, de lo dicho hasta ahora podemos sacar en limpio que el *Quijote* estimula una reflexión honda y significativa sobre la realidad de Cuba y otros países del ámbito hispánico. Además hemos mencionado que en muchos textos del cervantismo cubano hay una yuxtaposición de conceptos que puede adquirir la forma intensa de la antítesis, o, quizás, la de un contraste. Estudiaremos brevemente estos temas en ensayos cervantinos de Enrique José Varona, Ramón Meza, José de Armas y Cárdenas y Jorge Mañach.

El ilustre filósofo, sociólogo y pedagogo, Enrique José Varona (1849-1933), es una de las más grades figuras del pensamiento cubano. En sus escritos, Varona defendió el ideal independentista y, como colaborador de José Martí en Nueva York, trabajó para conseguir la emancipación de la isla. Dentro de su vasta producción intelectual, se encuentran unos cuantos ensayos y monografías que estudian diversos temas cervantinos. Su mejor estudio es la conferencia «Cervantes», que Varona pronunció en el Nuevo Liceo de La Habana en 1883, cuando palpitaba en el interior de muchos cubanos el deseo de alcanzar la independencia.

En su discurso, Varona le otorga a la cultura italiana del Renacimiento gran influencia en Cervantes. Pero debo señalar que Varona no desarrolla mucho el tema; tan sólo lo esboza en unas pocas oraciones. Cuando revisa la vida de Cervantes y la época en que vivió, no aporta nuevos datos, y en su breve comentario sobre el *Quijote* en las postrimerías del discurso, no plantea ideas originales. En otras palabras, no añade nada que cambie o modifique la trayectoria del cervantismo. Sin embargo, su discurso tiene suficiente fuerza para estremecer la conciencia de los cubanos. ¿Qué plantea Varona en su gran disertación? Dice

---

2 Mikhail Bakhtin, *The Dialogical Imagination*, Ed. by Michael Holquist, Austin: U. of Texas P., 1982, p. 314. En adelante, citaré por esta edición y pondré el número de la página en paréntesis.

3 No tan sólo surge la yuxtaposición en el plano conceptual, sino que se observa también en otros niveles. Por ejemplo, abundan las conferencias y discursos de eruditos eminentes en diversos centros académicos o asociaciones culturales. Muchos textos famosos e importantes del cervantismo cubano se escribieron para ser leídos en una sala de conferencias. Se presenta una situación que coloca a un individuo frente al público. Las ideas del orador se inmiscuyen en la conciencia del oyente, suscitando una posible reacción o respuesta. Lo que ocurre es que el orador provoca una actividad interna en el oyente. Se plasma una interacción entre el conferenciante y el auditorio. Para apreciar este aspecto, veamos lo que declara Bakhtin sobre el discurso retórico: «All rhetorical forms, monologic in their compositional structure, are oriented toward the listener and his answer... It is highly significant for rhetoric that this relationship toward the concrete listener, taking him into account, is a relationship that enters into the very internal construction of rhetorical discourse.» (280) En las palabras de Bakhtin, se percibe un sutil vínculo entre el conferenciante y el oyente. Hay una yuxtaposición especial entre el emisor y el receptor.

que, tanto en la vida de Cervantes como en su obra, se puede ver un ansia de libertad. De la novela y del novelista brota sutilmente un afán de emancipación. En su conferencia, el distinguido filósofo exhorta a sus compatriotas a imitar el ejemplo de Cervantes. Primero señala que el autor del *Quijote* es un ser aislado:

...desconocido y humillado, empeñado en lucha sorda y tenaz contra la miseria y las adversidades, perdido en medio de la multitud afanosa e indiferente, expuesto uno y otro día a desaparecer para siempre, arrastrado por la ola humana, hasta el fondo del abismo inmenso en que van sepultándose incesantemente los hombres y las generaciones estériles y ociosas...<sup>4</sup>

Y, desde este lugar marginado, Cervantes vislumbra el reino de Felipe II; es decir, desde su ubicación en la periferia, Cervantes lanza una mirada crítica hacia la cultura y la sociedad de su época. Varona señala que el alcaalíno «Con mano firme levantó el manto espléndido de que se revestía aquella brillante sociedad, y pudo contemplar las deformidades que ocultaba» (48). Apreciamos que entre Cervantes, aislado y lejano, y el centro político donde reina Felipe II, se plasma una dicotomía, una antítesis, que nunca se suaviza o disipa en el discurso de Varona. Este fuerte contraste entre Cervantes y Felipe II se parece a la oposición histórica de Cuba y España en el siglo XIX: por un lado, está la colonia empobrecida y, por el otro, el poder autoritario de la metrópoli, que controla el destino de la isla.

El tema de la libertad adquiere fuerza paulatinamente en la conferencia, y culmina con este comentario:

¿Qué es la fuerza brutal para dominar el espíritu? ¿Qué importa caer vencido si se pugna por la verdad, adorada en el santuario de la conciencia? No hay golpe, ni revés, ni dolor, ni amenaza, ni certidumbre de muerte, que pueda imponer una convicción al pensamiento, que se levanta libre y resplandeciente del campo de la derrota, y afirma y proclama su derecho a tener por bueno y hermoso y santo lo que como tal contempla y reverencia (56)

El ilustre pensador desafía la censura colonial, y afirma que el pueblo cubano debe hallar en Cervantes y en las profundas concepciones del *Quijote* la inspiración necesaria para alcanzar la libertad.<sup>5</sup> Por medio de Cervantes y su obra, Varona evalúa la circunstancia

4 Enrique José Varona, «Cervantes», *Los estudios cervantinos de Enrique José Varona*, Ed. por Elio Alba-Buffill, New York: Senda Nueva de Ediciones, 1979, p. 48. En adelante, citaré por esta edición y pondré en el texto en paréntesis el número de la página.

5 Por medio de sus ensayos literarios, Varona aludió al ideal independentista. Max Henríquez Ureña declara que Varona «...cada vez que le tocó enfrentarse al público, no importa la índole del tema, buscó el modo de intercalar siquiera en un párrafo, alguna invocación a la libertad o alguna alusión a la realidad cubana de aquella hora.» Véase a Max Henríquez Ureña, *Panorama histórico de la literatura cubana*, v. II, New York: Las Americas Publishing Co., 1963, p. 76.

política de su patria, y, a la vez, presenta la meta a que debe aspirar la isla.

En 1905, para conmemorar el tercer centenario de la publicación del *Quijote*, la Universidad de La Habana organizó un homenaje a Cervantes, en el cual hablaron Esteban Borrero Echeverría, Guillermo Domínguez Roldán, Ramón Meza, y Varona. Estudiaré algunos aspectos de la conferencia que pronunció Ramón Meza (1861-1911), un distinguido novelista del siglo XIX. Su discurso se titula «Don Quijote como tipo ideal.»

Para crear su concepto del «tipo ideal», Meza recibió cierta influencia de Hegel. Me refiero en particular a la categoría del «individuo universal», que Hegel plantea en su obra *La filosofía de la historia*. Según el pensador alemán, los individuos universales son «...Heroes inasmuch as they have derived their purposes and their vocation, not from the calm, regular course of things, sanctioned by the existing order; but from a concealed fount...»<sup>6</sup> En otras palabras, son seres que se elevan con su inspiración por encima de los asuntos comunes. Además, el individuo universal tiene una gran firmeza, porque siempre va tras su meta o propósito; dice Hegel que «He is devoted to the One Aim, regardless of all else» (32). Una sola pasión domina su espíritu. Otro rasgo significativo es que el individuo universal resume en sí lo más notable y brillante de su época y su cultura: «World-historical men...must, therefore, be recognized as its clear-sighted ones; their deeds, their words are the best of that time» (30). De estos aspectos de la concepción hegeliana, Meza obtiene los trazos indispensables para delinear la figura literaria del «tipo ideal».

El primer tipo que presenta Meza es Aquiles, «...el hermoso y arrogante adalid, personaje que sintetiza todas las actividades, todas las energías, los pensamientos todos del hombre primitivo de la Grecia...»<sup>7</sup> Se trata de un guerrero apasionado, que reúne en sí las características más sobresalientes de su cultura. Después de Aquiles, Meza describe al Cid, quien «...representó en España los sentimientos y actividades de su pueblo» (49). Otros tipos que aparecen en el recuento de Meza son Alejandro Magno, los caballeros andantes, Fausto, conquistadores como Cortés, Pizarro y Almagro, y algunas figuras más. Debo señalar que, en su conferencia, el novelista cubano perfila un número abundante de tipos militares. Aunque resalta la profundidad y elevación de los personajes cervantinos, en su discurso Meza se concentra en la tendencia bélica de Don Quijote; al hablar de los conquistadores, declara Meza que «...parece que tras ellos va, que sobre ellos flotan, como flotaba ante las huestes de los moros el Apóstol Santiago, los espíritus del Campeador y de Quijano» (58).

Según Meza, la discordia y el ímpetu bélico forman parte de la vida de los pueblos hispánicos. A esta realidad, el novelista cubano contrapone el ejemplo anglosajón de Robinson Crusoe, en quien ve a un hombre laborioso y práctico, que trabaja arduamente para construir, y no para destruir. Robinson cultiva la tierra, almacena granos, apacenta cabras y ovejas, fortalece su propiedad. Meza declara que «No sale... en busca de desafíos, luchas ni

6 Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *The Philosophy of History*, New York: Dover Publications, 1956, p. 30. En adelante, citaré por esta edición y pondré en el texto en paréntesis el número de la página.

7 Ramón Meza, «Don Quijote como tipo ideal», *Visión cubana de Cervantes*, selección y prólogo de Nilda Blanco, La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980, p. 46. En adelante, citaré por esta edición y pondré en el texto en paréntesis el número de la página.

aventuras; por el contrario, se prepara con una prudente virilidad para rechazarlas» (56). Por medio de la antítesis de Robinson y Don Quijote, Meza muestra las diferencias que, según él, distinguen la cultura anglosajona de la hispánica. Las palabras con que termina su conferencia revelan cierto pesimismo e incertidumbre sobre Cuba y otros países de ascendencia española:

...tal vez nos convenzamos de que existe aún la imagen de don Quijote, de la propia suerte que existe la de Robinson. Aquí este héroe, manejando su escoplo, construyendo, edificando, levantando dignamente la industria humana; allá, ¡ah señores!, la lanza de don Quijote derribando, derribando,...y exponiéndose a ser derribado (61).

Meza plantea un contraste o debate entre dos formas de vida. Según Meza, aunque Don Quijote representa nobles ideales, en su conducta late un afán turbulento que no sirve para construir con la paciencia y laboriosidad de Robinson los fundamentos de una nueva sociedad. Es posible que rechacemos la teoría cultural de Meza con cierta indignación. Sin embargo, no cabe duda de que el novelista cubano configura una antítesis original, que evoca o sugiere rasgos de diversos pueblos y culturas.

Otro cervantista famoso es José de Armas y Cárdenas (1866-1919). Según Max Henríquez Ureña en su *Panorama histórico de la literatura cubana*, «...Armas consagró su inteligencia y su paciencia de erudito al intento inasequible de descifrar algunos enigmas indescifrables...»<sup>8</sup> Con estas palabras, Henríquez Ureña describe los trabajos que Armas dedicó a esclarecer el misterio de Avellaneda. La mejor obra de Armas sobre Avellaneda es *Cervantes y el Duque de Sessa*. En este ensayo, el crítico cubano declara que Cervantes, en el *Quijote* de 1605, zahiere sutilmente al Duque y a su secretario personal, Lope de Vega, por la vida licenciosa e indigna que ambos llevaban. Estos comentarios provocan el enojo del Duque de Sessa, quien, con el seudónimo de Avellaneda y la complicidad de Lope, redacta el *Quijote* apócrifo.

La tesis de Armas es original; pero, a mi ver, la mejor parte de su estudio consiste en señalar que Cervantes, en el *Quijote* de 1615, tuvo que moderar su indignación porque conocía muy bien que su enemigo, el fingido autor, era un hombre poderoso y de elevada alcurnia. Es decir, Cervantes se dio cuenta de que no podía enfrentarse a una persona tan encumbrada sin sufrir muchos perjuicios y contratiempos:

Para mí es indudable que Cervantes sabía muy bien quién era Avellaneda, pero que se contuvo en devolverle sus insultos y exponerlo a la vergüenza pública por respeto a la elevada posición social de su adversario y por justo temor—no obstante su valeroso carácter—a los riesgos de una lucha desigual en el terreno de las ofensas.<sup>9</sup>

---

8 Max Henríquez Ureña, *Panorama histórico de la literatura cubana*. Vol. II, New York: Las Americas Publishing Co., 1963, p. 139.

9 José de Armas y Cárdenas, «Cervantes y el Duque de Sessa», *Crítica literaria*, La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1990, p. 58.

Cervantes contestó los agravios cautelosamente, porque temía que pudiera caer sobre él la furia de un noble muy poderoso. Desde su modesta situación, hizo lo que pudo para defenderse de los vejámenes a que fue sometido. Apreciamos una oposición o contraste entre el hombre rico, ubicado en el centro cultural y político, y el escritor pobre y marginado, que defiende sus principios como mejor puede.

Definir la postura de Armas ante el tema social es una tarea difícil. En «La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano», Cintio Vitier declara que, para Armas, «La historia... es el reino ineluctable de la fuerza; la eticidad se relega al plano íntimo o a la dimensión imaginaria del arte».<sup>10</sup> Según Vitier, Armas piensa de manera pesimista, porque muy poco puede hacer el hombre para abrirse un camino de progreso en la historia. La sociedad no puede resolver los males que la aquejan. Sin embargo, aunque resulte increíble, las ideas de Armas han tenido cierta influencia en algunos críticos de orientación marxista. Por ejemplo, el yugoslavo Ludovik Osterc se refiere frecuentemente en *El pensamiento social y político del Quijote* a los estudios del cervantista cubano y los usa para configurar sus propias interpretaciones. Armas también aparece en otro ensayo de Osterc, *El Quijote, la Iglesia, y la Inquisición*. El impacto de Armas se puede ver en las obras cervantinas de Mirta Aguirre, especialmente en *Un hombre a través de su obra: Miguel de Cervantes*<sup>11</sup>. Lo que ocurre es que Armas plantea temas de gran trascendencia. El erudito cubano perfila el conflicto del noble poderoso y el individuo marginado que pertenece a una clase social inferior; o sea, surge una visión que guarda algún parecido con el concepto de la lucha de clases, que, como sabemos, es un aspecto esencial del materialismo histórico. Además, Armas tiene brillantes páginas sobre el afán de lucro, el despilfarro del tesoro, el mal gobierno, la injusticia social, la corrupción de las costumbres y la decadencia del capitalismo en la España de Felipe II. No es de extrañar que algunos marxistas encuentren en la obra de Armas un rico material para sus elucubraciones. Ahora bien, Armas no era un marxista, ya que observaba los sucesos humanos con una mirada escéptica.

Otro cervantista de gran renombre es Jorge Mañach (1898-1961), autor del notable libro *Examen del Quijotismo*, que se publicó en 1950. Mucho se podría decir sobre un texto tan rico y profundo pero, en esta ocasión, me concentraré solamente en unos pocos aspectos. Mañach, con frecuencia, presenta sus ideas por medio de diversas antítesis, y la principal—la que es el eje de su interpretación del Quijote—, señala que la realidad se rebela ante los deseos e impulsos del hombre; la realidad contradice o rechaza lo que quiere el hombre. De esta antítesis, surge la visión que Mañach tiene del *Quijote*. Por ejemplo, nos dice que «Si algún pesimismo hay en la obra inmortal es el que resulta de advertir el freno a que está inevitablemente sujeto el afán humano.... Significa sólo que se reconoce la frontera del

10 Cintio Vitier, «La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano», *Crítica cubana*, La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988, p. 231.

11 Ludovik Osterc, *El pensamiento social y político del Quijote. Interpretación histórico-materialista*, México: U.N.A.M., 1975. También de Osterc, *El Quijote, la Iglesia y la Inquisición*, México: U.N.A.M., 1972. Mirta Aguirre, *Un hombre a través de su obra: Miguel de Cervantes*, La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1979.

espíritu con el mundo.»<sup>12</sup> Y un poco después añade que «Esta es, desde luego, la antinomia profunda del *Quijote* y la razón de todo su dualismo y equívoco» (123).

Según Mañach, Don Quijote trata de imponer a la realidad los inventos de su ingenio; todo lo que traza o crea el hidalgo se enfrenta en desigual batalla a las fuerzas del mundo. Mañach estudia la tendencia del caballero a resaltar la fantasía por encima de los datos empíricos, y apunta que Don Quijote tiene fe en que puede cambiar o transformar la realidad; así explica Mañach la actitud quijotesca: «La grandeza de Don Quijote no está sólo en su heroísmo moral, en esa conciencia absoluta y altiva del deber, sino también en la infinita comprensión que tiene para las resistencias del mundo...» (112) El ensayista cubano perfila el voluntarismo de Don Quijote, e indica que el gran empeño del hidalgo es acabar con la escisión que existe entre los deseos del individuo y las fuerzas del mundo; en otras palabras, el afán del caballero va dirigido al intento de reconciliar los términos aparentemente irreconciliables de la antítesis. Podríamos decir que quiere acabar con la discrepancia que hay entre la intención noble y la realidad hostil.

Aunque este deseo de imponer una querencia o idea al mundo es un fenómeno humano que se puede apreciar en individuos de todas las culturas, según Mañach, el quijotismo vibra con más intensidad en el corazón de los españoles:

Esta exageración no es, desde luego, privativa del alma hispánica. Es una posibilidad humana, universal... Pero yo creo que fuera de la raza española se da sólo accidental o excepcionalmente, y así se explicaría tal vez que el comentario extranjero sobre el libro de Cervantes... insista demasiado en lo anecdótico y estafalarío del tema... (145)

Y muy cerca de la actitud de los españoles está la de los latinoamericanos, quienes han sido influenciados por la concepción heroica de Cervantes, aunque sin ser a veces muy conscientes de ello. No obstante, hay que mencionar que, para Mañach, el quijotismo en Latinoamérica ha forjado figuras excelsas como Bolívar; pero también ha tenido aberraciones y deformaciones porque, en todos los países, ha producido políticos dogmáticos y dictatoriales, que han estado demasiado involucrados en sus propias quimeras.

A mi ver, con *Examen del Quijotismo* de Jorge Mañach, el cervantismo cubano alcanza su más profunda evaluación del vivir hispánico. Yo diría que es el ensayo más abarcador, el de más envergadura. En Cuba, nadie ha calado tan hondo en las formas culturales de los pueblos de ascendencia española.

Por medio de la dualidad o antítesis, los cervantistas cubanos plantean un contraste, del cual surgen muy diversos temas y conceptos. Hemos visto el conflicto político de dos pueblos en la conferencia de Varona, la comparación de dos civilizaciones en el discurso de Meza, la crítica socio-cultural de Armas, y la ruptura del hombre y la realidad que presenta Mañach. Así pues, podemos afirmar que, con gran distinción, el cervantista cubano estudia el arte del *Quijote* para dilucidar aspectos culturales de su patria y del mundo hispánico.

---

12 Jorge Mañach, *Examen del Quijotismo*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1950, p. 123. En adelante, citaré por esta edición y pondré en el texto en paréntesis el número de la página.

## OBRAS CITADAS

- Aguirre, Mirta. *Un hombre a través de su obra: Miguel de Cervantes*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1979.
- Armas y Cárdenas, José de. «Cervantes y el Duque de Sessa». *Crítica literaria*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1990, pp. 55-89.
- Bakhtin, Mikhail. *The Dialogical Imagination*. Ed. by Michael Holquist. Austin: U. of Texas P., 1982.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *The Philosophy of History*. New York: Dover Publications, 1956.
- Henríquez Ureña, Max. *Panorama histórico de la literatura cubana. Vol. II*. New York: Las Americas Publishing Co., 1963.
- Mañach, Jorge. *Examen del Quijotismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1950.
- Meza, Ramón. «Don Quijote como tipo ideal». *Visión cubana de Cervantes*. Selección y prólogo de Nilda Blanco. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980, pp. 43-61.
- Osterc, Ludovik. *El pensamiento social y político del Quijote. Interpretación histórico-materialista*. México: U.N.A.M., 1975.
- . *El Quijote, la Iglesia y la Inquisición*. México: U.N.A.M., 1972.
- Remos, Juan J. «Tradición cervantina en Cuba.» *Revista Cubana*, año XXII, enero-diciembre de 1947, pp. 170-205.
- Varona, Enrique José. «Cervantes.» *Los estudios cervantinos de Enrique José Varona*. Ed. por Elio Alba-Buffill. New York: Senda Nueva de Ediciones, 1979, pp. 37-57.
- Vitier, Cintio. «La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano.» *Crítica cubana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988, pp. 7-241.